



Nueva Plaza de Toros de Madrid.

# EL TORERO

**SUPLEMENTO A LA CORRESPONDENCIA TEATRAL**

Se publica al día siguiente de cada corrida de toros.

**PUNTOS Y PRECIOS DE SUSCRICION.**

En la Redaccion y Administracion, Palma Alta, 32 duplicado, pral. izq. y en el almacen de papel de D. R. Velasco, Peligros, 14 y 16.  
En Madrid, 2 rs. al mes.  
En provincias, 3 rs. al mes y 8 al trimestre.

ANO I.—Lunes 7 de Setiembre de 1874.—NUM. 24.

**PRECIO Y PUNTO DE VENTA.**

Para los vendedores: una mano, ó sean 25 ejemplares, 4 rs., en la Administracion, calle de la Palma Alta, núm. 32 duplicado, cuarto principal izquierda, á donde se dirigirán los pedidos y reclamaciones.

**APOLOGIA HISTORICA DE LAS FIESTAS DE TOROS**

VI. (1)

La razon, por consiguiente, es clara y cierta; si la educacion de los pueblos está afectada profundamente por las diversiones que estos tienen, solo falta saber, solo es necesario probar, que las fiestas de toros, fiestas puramente españolas, diversiones esencialmente nacionales entre nosotros, son adecuadas y propias de nuestro carácter, convenientes á nuestro modo de ser, mejores en bondad á otras de diferentes países; ó si por el contrario, son perniciosas para la costumbre, impropias de nuestro carácter é inconvenientes para la civilizacion humana.

¿Son bárbaras las corridas de toros? Al hacer esta pregunta, mil respuestas vienen á mi memoria y se agolpan sobre el papel; mil respuestas que pueden servir de solemne mentís á los detractores de nuestra clásica diversion. ¡Costumbre bárbara! ¡Inmorales tradiciones! Así llaman á las corridas de toros los hipócritas y sabiondos del siglo. ¿Por qué? ¿Por qué vosotros, los cultos y civilizados, osais evocar el nombre sacrosanto del progreso en contraposicion á la idea de las corridas de toros? Decis que España aun camina con el

incierto paso del que va entre tinieblas! ¡Decis que España marcha arrastrada á la cola del mundo civilizado, porque ha sabido conservar una de sus tradicionales diversiones!... ¡Y no se acuerdan los que tal dicen de que Roma, á la cabeza de la cultura del mundo antiguo, miraba ebria de sangre el sacrificio horrible de miles de victimas humanas! ¡No miran delante á la cabeza de la cultura del mundo moderno y reconocen que aún hay países, aún existen pueblos, que gozan viendo despedazarse unos hombres á otros, á sus hermanos, á sus semejantes, y no solo gozan, sino que se electrizan entusiasmados por el espectáculo, y apuestan inmensas fortunas y trafican innumerables capitales sobre la base de la fuerza bruta, fundados en la crueldad de un puñetazo dado á tiempo para dejar exánime el cuerpo de un hombre, ó en la velocidad vertiginosa de un caballo desbocado que atropella y mata por satisfacer la sed de oro de los espíritus egoistas!...

¿Por qué es bárbara nuestra fiesta nacional? ¿Porque lucha un hombre con una fiera? ¿Qué puede entonces decirse de la caza en montería, donde se espera á traicion y alevosamente á un animal que solo huye de nosotros?

Bárbara sería la costumbre de lidiar toros, si llevase siempre como funesto rastro de su existencia la muerte del hombre, si fuera este su fin; pero al contrario, lo que se quiere es

burlar al toro sin peligro del torero, lo que constituye la lidia, tiene sus reglas, tiene su verdadero arte por principio, reglas y arte que se fundan en seguras bases, como son las inclinaciones naturales y accidentales de los toros, en sus diferentes clases y estados, las cuales, conocidas por la esperiencia de infinitos años, han proporcionado un cálculo exacto, un problema geométrico, llamémoslo así, que se resuelve en el plano de una plaza. El objeto, por lo tanto, es inocente, burlar una fiera; el medio es seguro y cierto, un arte deducido y formado por la esperiencia; el fin, entretener convenientemente al modo de ser y adecuado al carácter español, á un pueblo que tiene mucho de qué vanagloriarse, y conque dar envidia á sus enemigos.

Y que la base del arte de torear es segura, queda probado con solo decir cual es, como queda referido. Las inclinaciones naturales de los toros, sus instintos y su condicion fiera, es invariable hoy, mañana, siempre. El día que esto no sucediese, la oveja se tornaría en tigre, el león en mansísima paloma, el hombre en bruto, la naturaleza, en fin, se cambiaría completamente en todas sus manifestaciones. ¿Puede esto suceder? Entonces podríamos llegar la futura é imperecedera existencia de la ley de la gravitacion de los cuerpos.

Acaso se replique que solo es bastante motivo para desechar las corridas de toros el peligro que corre la vida del diestro, pero

(1) Véase el núm. 18 de este periódico.



ante tan pueril objecion en semejante asunto, puede oponerse una contradiccion flagrante en que incurren quienes así argumentan. Los volatineros y acróbatas, los gimnastas y domadores de fieras, no tienen aun más cercano ó inminente ese peligro que tanto asusta? ¡Y á pesar de ello, se califican de bárbaros tales espectáculos por nuestra sociedad moderna! ¡Ah, que al revés sucede! Cuanta más exposicion en el trabajo, cuanto más riesgo y dificultad tiene el ejercicio, tanto más se aplaude, tanto más se celebra, tanto más se inmortaliza al ejecutante y se le convierte en héroe... Después de esto, solo queda la negacion del sentido comun.

REVISTA DE TOROS.

Corrida extraordinaria de inauguracion de la temporada.

¡Mala noche y parir hija! Señores, hacer doble encierro, pasar sustos, tragines y magullamientos, y todo para qué? para dar la alternativa á un Sr. D. Gerardo Caballero, que podrá ser torero, tener coleta y todo lo que se quiera y un poquillo más, pero lo que es arte, ni saber dónde tiene la mano zurda, eso.... aquí me las den y que venga San Juan y baje er deo, que yo no me apeo de mi burro, y lo dicho dicho con la jaca en la puerta.

Y.... hablando un poquito de otra conversacion, ¿no les digo á ostés que Casianito tiene más suerte que médico á palos? Miste que despues de la ofensa que le hizo al sol de dejarlo cesante, miste, digo, que el sol se ha portado como un caballero, despejando el tiempo y animando á los aficionados. Miste que lo que es yo no hubiera hecho tanto, porque cuando el carro se vuelca, no hay Dios que le enderece, y cuando las cosas se hacen á tuertas y el negocio se marea, naide la mete en derecha. Y que no lo tome el impresario á indirecta, porque si lo es es del Padre Cobos, y ahí están los revendedores que no me dejarían con la verdá en el buche, y ahí están unos forasteros de Chinchon que pagaron 5 rs. de vellon y tuvieron coche, café y parco, como quien dise: «Vaya, señor Casiano, voy á contar un cuento apropósito de la Plaza.»

—¿De qué llenaremos un cántaro para que pese menos que sin llenar? — preguntaba un chusco.

—¿De paja? No. ¿De aire? Tampeque, digo tampoco.

—¿Se dá osté por cachifollao? ¡Pus.... de bujeros!

—Así le pasa á osté. Llena la Plaza de gente, dando, como dijo el otro, dinero ensima y agradesio.

Peró vamos al asunto, que es de noche y tengo que charlar más que er Tostao, y de cómo se sentó Toreno, el conde, con sus antiparras y sus anteojos y sus quevedos, y dando la señal de principio, salieron los menistriles, y detrás Genardito, Lagartijo y Curro, seguidos de Jaqueta y de las cuadrillas *ad hoc*. Pero hombre, Jaqueta, ¿y como has bajao tanto? Pus le digo á osté que fué osté un barbian de Pérsia, y que osté es como aquel de cuando *quise no quisiste* y ahora que *quieres no quiero*, y cuando no quiero serlo entonces lo soy.

En fin, que salieron tóos lusiendo ricos y variados trajes, y puestos en la garita el Francés y Melones, enseñó los dientes er primero de Anastasio Martín, con divisa celeste y rosa (debió ser encarnada y verde) y que tuvo por nombre Uriqueño. (Esto de la divisa ya lo he dicho dos veces). Era herrendo en negro, botinero, fino, bien armao y de buen trapío, saliendo por la derecha del toril.—Señores mozos de puerta, que tengamos la fiesta en paz, y á ver si no me llaman ostés á los bichos por lao contrario.—Tomando á la carrera dos puyazos de los de tanda, recibió despues parado cinco castigos del

Melonero con tres melonazos contra el suelo y dos rajas difuntas, estando al quite Caballero. También mojó dos veces más el Francés con su caída, su penco muerto y un quite de Lagartijo; con todo lo cual, dos varas del primer reserva (Morondo), el que cayó, dejó el arre descosido, y tuvo al golpe á Gerardo, una del reserva segundo y otra de Canales, sin desavios llegó á banderillas aplomao y sereno, pero con el morrillo sano y destrozado el pesenezo, para que se las colgaran de lujo Gallito chico y Cosme, de frente y dos pares el primero, y el segundo medio par á toro parado y uno cuarteando.

Aquí ya se puso incierto el animalito, y previas las etiquetas de alternativa entre Rafael y el nuevo espada, este se presentó ante el Uriqueño, desplegando el manto de prisa y á escape con un pase natural, otro con la derecha, dos cambiados y dos por alto, atizando una estocada fuera de tiempo sin estar el toro en suerte, que resultó ser un vergonzoso golleteazo que no tuvo más que pedir. El aplauso fué ventoso y huracanado. ¡Mar prinzipio de semana al que ahorcan en lunes!

Salió el segundo, siendo de Lopez Navarro, y por cierto que ¡quién se lo diría de misas! Iban los pobresillos á morir á Jerez en competencia con otros de Nuñez de Prado, y cádate aquí que por escaparse tres tunantes de D. Anastasio, se ahorraron camino y descansaron más pronto. Pus como iba disiendo, á la orilla del paño le llaman vendó, y salió el de Lopez (cuyo nombre no recuerdo) para entrar en quimera con los ginetes que, lanza en ristre, le aguantaron los rebriños despues de siete magnificas verónicas de Rafael, ¡que ni las de la Biblia Sacral Sin querer mucha tela, recibió cuatro veces la garrocha de Granda, que sacó roto el pitillo y se meció en la arena, estando Lagartijo al escudo con el capote. Gerardito se atrevió con una larga fuera de tiempo, y el maestro Rafael le puso una peluca á lo Luis XIV que estuvo bien cortada y bien puesta; sí, señor, y al que le pique que se rasque. A Melones se le coló suelto una vez, y en cambio se encontró con él otras dos para hacerle dar unos cuantos volatines. Morondo se atrevió en una puya, midió la arena y entregó el cuatro-piés. Allá fué Canales, que pinchó cuatro alfilerazos y cayó una vez, y aquí sonaron los trompetines del púlpito de Semana Santa. Pero antes debo decir, para no quedarme con nada de nadie, que el toro no quería tanta puya, y que se le consintiódemasiado, dejándole besar antes de agarrar. Conste, señores piqueros, y que eso no se jase con ningun cristiano, y donde hay ojos que ven el negocio.

Martin y Julian, armados de dos pares de harpones engalanados, cruzaron el anillo y clavaron el primero uno al cuarteo algo bajo, y entonces el bicho se fué á rascar al tendío 7 haciéndose cosquillas en la papada. El mismo Martin pegó medio par del mismo modo, y Julianillo pinchó unas magnificas de frente y á toro quieto.

Entonces tomó los trastos Currito y se enfrentó con el toro, que como de condición blanda se hizo incierto despues de los primeros muletazos. Sin embargo, en estos acedió voluntarioso, y tanto, que yendo por su terreno se coló una vez en el de Currito. Fueron dos naturales, tres con la derecha, seis cambiados, cuatro por alto y cinco en redondo, el principio del tragin y la antífona de un pinchazo á volapié sin saltar. Siguieron tres pases con la derecha, cuatro por alto y dos medios, y despues una corta en su sitio tambien á volapié. Aquí ya el toro humillaba como un Judas y se defendía como un barbian. Acto contino ó *sin tino*, que lo mismo da, siguieron dos pases con la derecha, uno por alto y dos naturales, siendo desarmado en el último de estos, y un pinchazo bueno en las tablas. Pus señor, que la cosa iba larga, y vinieron un pase cambiado y otro por alto, huyendo el animal á rascarse otra vez las gargantillas en el 8. Uno natural y otro con la derecha escamaron más y más al animalito para que este se

marchase á hablar de política con un guindilla, colgado en el callejon. Aquí llegó un cambio... de color en la muleta, y á seguida un pinchazo andando, y dale que la darás por el tablero y el tendío 4. Otro pinchacito á paso de banderillas, sin pases; otro ídem en los medios. ¡Jesús, y qué calor! Y el toro huir que húa. Entonces, para variar el espectáculo, el inseparable de Albarrán, el émulo del *Bunolero*, Ramoncillo, saltó el redondel, y... lo diré en verso, si ostés no lo toman á mala intencion.

Viendo que corria el toro buscándole con codicia, saltó tan mal por las tablas que cayó patas arriba; el público respondió, apreciando con justicia la suerte, y miles aplausos premiaron la valentia.

Aquí vino otro pinchazo en las tablas, intentando, sin pases, un volapié no estando el toro en suerte. Se conoce que se quemó el señor Currito. Siguieron una corta tendida y baja á volapié, ocho medios pases y un des rine en preparacion al descabello, y por lo tanto cambio de color del trapo. Por fin y para consuelo de las ánimas, concluyó la faena con un meté y saca que produjo palmas y silbidos. Alguno tendria razon. El espada se marchaba al estribo y tuvo que volver desde los medios para presenciar la muerte en definitiva. ¡Alabao sea Dios y los mártires de Zaragoza!

Este toro fué de pelo retinto albardao, ojo de perdiz, y de armas, cornicorto.

Llegamos al tercero de la tarde, que fué de Martin; salió luciendo su pelo cárdeno, corniabierto, y caido del derecho. Carneruno fué su apodo, y despues de dos verónicas regulares de Caballero, con el apéndice de otras dos súcias por encerrarse en las tablas, tomó dos varas á la carrera y se le coló suelto á Melones, fuera de suerte, sacándole de la silla por el muslo izquierdo sin ninguna novedad para fortuna de todos. Lagartijo se llevó graciosamente al animalito, y despues Pepe Martin resbahó en el piso y tuvo que hacer un quiebro forzado para librarse del hachazo que se venia encima. El cielo quiso remojar lo sucedido con algunas píldoras acuáticas, y el toro por su parte recibió tres varas de Melones que apretó bien y castigando en una, dos del Francés que metió el palo con ahinas en un encontron y una de Morondo, que se echó á nadar, mientras que el toro purgaba al penco de los malos humores. Pero, señor, ¿por qué hemos de ser tan tumbones que ni entramos por derecho ni picamos en el sitio? ¿Hasta cuándo, señor? ¿Hasta cuándo? El bicho fué tardo en la suerte de varas, defendiéndose constantemente y metiéndose á sembrar melones en la arena con la pezuña.

Gallito colgó dos pares de palos al relance y de frente y Molina un par de frente tambien. Los dos chicos se portaron como buenos, para castigar al animal que habia de recibir la muerte de manos del señor Rafael. En la suerte de banderillas trató el toro de saltar por los tendidos 2 y 3.

Gerardo, á quien correspondia finiquitar la alianza, devolvió á Lagartijo la fineza del primer toro, y Rafael trasteó con cinco pases naturales, cuatro con la derecha, tres cambiando, seis por alto, uno en redondo y en las tablas se armó, lió y tiró un pinchazo á volapié del que salió arrollado. Antes intentó liar una vez, pero el animal, que se defendia siempre, se coló evitando el remate de la suerte. Despues le dió cinco pases al natural, como los *bistekues*, y seis con la derecha y un meté y saca. Y con esto y cuatro pequeños trasteos, llegó un manifico gorpe de descabello que dió las toas con manesillas y pesas como reloj romano.

Colmenar en puerta.... Navarro en la Plaza, esto es, uno de sus toros, el cuarto, presentándose como los anteriores, por la derecha.—Pues señor, desde el martes se variará la colocacion de los piqueros, lo dicho.—Era negro meano lucero, de buena cuerna, y apenas pisó el reon-



del, quiso saltar por el 4 para respirar viento fresco. Algo se tardó en entenderse con los de ordenanza, pero cuando á ello se resolvió, probó tener cabeza, dejando tres adoquines tendidos para apisonar el suelo (buena falta hacer!), y enviando un flautin al corralillo. Para tamaños desavíos arremetió tres veces á Domingo, otras tres á Melones, en una de las cuales, se resbaló al ser sacado de la suerte por Currito, resintiéndose así de los cuartos traseros, y otra vara de Canales que fué el único que se metió á agrimensur de la Plaza.

Con todo lo cual Gallito y Molina le dejaron tres pares y medio en el morrillo al de Navarro, al cuarteo, y al sesgo el primero.

Vuelta otra vez Lagartijillo á empuñar el sable, y vuelta á citar con la mantellina á la fiera. Tres pases con la derecha, uno cambiado y tres por alto (pisándole el toro su terreno y haciéndole mirar por sí) un pase más con la derecha, uno en redondo y uno cambiado, fueron el preámbulo de una estocada á volapié, corta y un poco atravesada, pero en su sitio. Tres naturales, cuatro derecha y uno por alto prepararon una estocada, que debió ser algo ida, y que en realidad fué hasta las uñas. En fin, más corre un galgo que un mastin, y más pudo Rafael que el bicho, pues después de diez trastes, intentó descabellar, consiguiéndolo al segundo golpe sin apuntar. Palmas, cigarros, sombreros y una liga de color de rosa. ¿De quién sería la liga?

Me queda poco trecho; si, señores, porque guerra yo escribir una novela de cinco tomos con lo que me ha contado el quinto toro de la tarde, solitos él y yo en el corral, después de haber escabechado dos areñques y aderezado un tercio. El negocio tuvo pelos, digo lo que fué un ojo de menos, porque el bicho era tuerto (pero no del de la muerte) y hubo quien al verle gritó:—Señor Casiano, ¿cómo se atreve osté á presentar esos desperfectos?—Siendo el toro Botscario no había podido curarse la tortura, y bien dijo el refrán de que «en casa del herrero azadon de palo.» y «en casa del ahercado no hay que mentar la sogá.» Ello fué que el toro se metió á polizonte y disolvió grupos inconyentados entre los chulos y la caballería, y ello fué que los piqueros sufrieron un desmoché que ni el de las viñas de Noé, pues Melones, el Francés y Morondo lo agarraron á desgana cinco veces, cayendo de los atalayas en tres. También me contó en la corraleja que iba dispuesto á enseñar á los ginetes cómo se debe picar, pero que la buena ley del público le despidió á duras penas del redondel, no sin que antes hablase el Torero con Lagartijo en el palco presidencial. Vaya un helen de silbidos. Ni la trompetería del día del juicio por la tarde tendrá comparanza con el viento que corría á aquella hora por la Plaza. Gerardo creyó llegada su vez al oír los pitos, y los cabestros salieron mansos y humildes de co razon y de patas para reconvenir al Botscario de Gloria del Rio. Su pelo era negro liston, gacho y bizco y astillado del izquierdo.

Tras de la tempestad viene la calma, y cuando no pitos son flautas, esto es, aplausos; porque, como dijo el otro, no hay bien ni mal que cien años dure, y los silbidos y las palmas no duran más que hasta que sale el otro toro, como decía Curro Cuchares. Y salió el sexto de la tarde, quinto de la corrida, del referido Lopez Navarro. Era negro meano, cornalon, algo veloto y astillado del cuerno derecho, y jugueteando consigo mismo, al presentarse delante de los del cartel, hizo conocer que sabia más que Lepe, pues desarmaba antes de besar, para dar y que no le dieran; á esto estamos todos. Así sucedió que se llevó al matadero su morrillo limpio de puyas, aunque apuntaron tres veces Melones (que cayó dos veces y perdió una aleluya), y tres Domingo, que midió el suelo con las borlas del chaquetin, estando fuera de suerte, lastimándose algo la cara. Pero si el toro fué blando al hierro, se conoce que tenia muchos mocos, pues buscaba codicioso las mantas de los peones para limpiarse las narices. Y tanto buscaba tela, que quiso cortársela al Gallito, saltando con él por delante

del 4. ¡Ojo! Un ministril saltó al cerco y se retrató en el suelo. Apuntes para la historia del toro.

Después de todo esto, que no fué poco y ménos es nada, recibió el animal tres pares de rehiletos de Ojito y del Gallito chico, al cuarteo y relance del uno, y cuarteando muy bien del otro.

Corrió turno, pues todo corre en el mundo (hasta los matadores), por la desaparición del quinto toro, y Gerardo, por desgracia de Dios y de la voluntad de la impresa, hizo bueno lo malo, yéndose con muleta y estoque hácia el colmenareño, que se hallaba entablado y que se le fué al bulto, como buscando cosa mayor, á los primeros pases. Estos fueron uno con la derecha, uno por alto y seis medios, y mientras se armaba de paciencia ya que no le faltaba valor, el toro intentó saltar por el 9. Después, Gerardo le mosqueó con dos pases con la izquierda y uno con la derecha, y mandó un pinchazo sin soltar como yo me sé. A continuación tres naturales y tres con la derecha, un nuevo acozon y otro pase natural, y andando como quien quiere quitarse el frio, afitó un bajon, quedando desarmado.

Como todas las cosas de la tarde eran de gracia, también hubo un toro de ídem, según unos, y según yo de justicia, que sin divisa encarnada y amarilla (que es la de Navarro) comprendí era de la dicha y renombrada casta (la he nombrado muchas veces). Salió, pues, el sétimo ó sexto, como Vds. quieran, y mostró al público que era colorao liston, ojo de perdiz y corn-paso. Fué bravo y de cabeza, aunque hiriendo mal por la disposición de la cornamenta. A Melones lo levantó cuatro veces, echándole á rodar una, y dejándolo colgado como carne en garabato en otro abraque.

Aquí colgó Jaqueta saliendo por la cara.

Hombre que cosa más rara se asió no Morondo pisó cuatro veces, se derrumbó una y nada otra, y el segundo reserva también se amarró á los tableros en la única puya en que quiso romper lanzas.

Salieron dos caballeros, que debían poner banderillas hasta al lucero matutino, pero que no debían ponerlas, y Torero se portó y tuvo á bien el decir que no, bien dicho. La Plaza de Madrid no es escuela de aficionados, aunque por las señas, quiere D. Casiano volver la oración por pasiva. Pero, con poco pan se comerá su gusto, que habrá quien se llame Andana y se sacuda el polvo hasta de los zapatos.

Pues como iba diciendo, no quería decir, que es igual, colgaron los palos Caballero á petición del público y con desgracia (pues he dicho palos, y al pronto solo fué uno), y el Ojito que hizo lo que no quiso hacer Rafael (á quien también pidió favor el público), y yo se lo aplaudo, porque sí, por tó y por más, que me callo. El medio par del nuevo espada fué bajo y el par entero fué desigual, y crean ustedes que lo siento, pero no lo puedo callar.

Y hétenos aquí en campaña con un antiguo amigo, digo... el tal vez no lo sea mío, pero yo le quiero porque es valiente y sereno. José Giraldez, que prescindiendo de su antigüedad, tomó los trastes como sobresaliente, y tirando la monterilla se portó mucho mejor que cuando nos lo dieron como espada de cartel. No quiero decir mejor que otros porque es indudable. Queriendo aprovechar, largó tres pases cambiados, uno natural, otro en redondo, otro por alto, y soltando con filibustá la muleta, sacó el moque-ro del chaquetin, brindó al tendido 1 y se tiró á volapié con una estocada corta por no hacer el toro. Recogió el rojo trapo y con un solo pase por alto recetó otra corta algo baja también á volapié; otro pase cambiado y una estocada en vainada. Trastéo para descabellar, intentándolo dos veces, y á la postre remató su faena y la vida del animal con una baja también á volapié.

Y aquí paz y después gloria, y que ustedes descansen, y ahora vamos al asunto que no es flojo ni de los peores, después de decir que Lagartijo

vestía turquí y negro, Curro morado y oro, Caballero rosa y oro y Jaqueta verde y plata. Más vale tarde que nunca.

APRECIACION.

La corrida de ayer quedará indudablemente anotada en el recuerdo de los aficionados que se atrevieron á acudir á la primer función extraordinaria de la temporada, como una mediana corrida de novillos.

Desde la Presidencia hasta el último chulillo estuvieron tan mal, que ninguno puede escapar á la severidad de mi crítica.

Hago caso omiso del hecho de la huida de tres de los toros de D. Anastasio Martin en el encierro, pues esto solo indica una refinada torpeza por parte de los vaqueros, y más que eso la escasez de personal para apretar á los bichos en la manga y evitar que se rebosen.

Pero ocupándome de los accidentes de la corrida, empecaré dedicando á la Empresa, á la autoridad y á los diestros, y hasta al ganadero, mis censuras. Me refiero al hecho de la salida de un toro tuerto, el quinto de la tarde, que volvió al corral por orden de la Presidencia y con el beneplácito, después de consultado, el primer espada y director de la plaza.

La Empresa tiene serios compromisos que cumplir con el público de Madrid y con el numeroso abono que le adelanta sus caudales, y por lo tanto debe presentar siempre toros y diestros que reúnan todas las condiciones exigidas en el arte de torear. Un toro defectuoso, por cualquier estilo, no debe pisar el redondel de la primera Plaza de España, y el público lo hizo así comprender al especulador Casiano, exigiendo que se despidiera del redondel un bicho que no debía haberlo pisado.

Por el buen nombre de la ganadería, á los dueños de los toros corresponde negar sus reses á las plazas de primer orden, cuando no son toros de lidia, pero como este es asunto de conveniencia y de comercio, mi observacion no puede pasar de un consejo para D. Anastasio Martin.

Pero lo que no puedo dispensar de ningún modo, es que ya que el ganadero consintió en vender un toro defectuoso y que el célebre Empresario tuvo la avilantez de sacarlo á plaza, la Presidencia, por medio de sus dependientes, no hubiera evitado tener que mandarlo retirar, enterándose con antelación, cual es su deber, del estado y condicion del ganado. ¿De qué sirve si no el veterinario municipal? ¿Por qué no cumplió con su deber dando parte á la autoridad del estado de los bichos? Creemos que da autoridad habrá puesto correctivo á esta falta ya que no pudo prevenirla.

Y ahora voy á referirme á los diestros, y especialmente á los picadores que en la lidia del toro mencionado pudieron haber trabajado mejor. Los toros defectuosos tienen su lidia especial, mucho más cuando como el de ayer son tuertos del ojo izquierdo, falta que no afecta en nada para las principales suertes. Los ginetes pudieron tomar al bicho por derecho, y los peones correrlo del mismo modo, y el animal hubiera dado buena lidia, porque mostró ser bravo y de pujanza.

En cuanto á los accidentes generales de la corrida, la presidencia estuvo bastante bien.

El ganado de D. Anastasio Martin ha sido voluntarioso y de pujanza, y hubiera dado más juego á haberse lidiado cuando lo adquirió la Empresa de la Plaza de Madrid, que fué en el mes de Junio, pues sabido es que los toros pierden mucho cambiando de pastos.

Los toros de D. Carlos Lopez Navarro han sido algo mejor es que los presentados hasta hoy por esta ganadería; pero siempre con tendencias á la huida, inciertos y defendiéndose.

Vengán ahora los diestros. En primer lugar sirvales de disculpa en algo de lo que he de criticarles, el deplorable estado en que se encuentra el piso del redondel, que parece materialmente un arenal.



En la brega debo hacer constar que ha estado Lagartijo más acertado que otras veces dirigiendo; pero no tanto que no merezca mi censura, pues alguna vez vi la plaza convertida en herradero, y sobre todo á los picadores castigando muy mal á los bichos, y consintiéndolos, segun el caso, sin que su señoría los reprendiese, cual era su deber.

En el trasteo se portó Rafael como siempre, pasando corto y aprovechando lo posible; pero sin hacer nada notable.

Currito desperdió mucho tiempo en el trasteo del único toro que mató, y hubiera salido con lucimiento si, teniendo en cuenta la condición del animal, que era muy incierto, hubiese ido solo al bicho, pasándolo corto y ceñido para evitar contrastes, y aprovechando despues al meter el brazo.

El nuevo espada, Gerardo Caballero, ha demostrado carecer de condiciones para ser buen torero. Una sola corrida no es suficiente para emitir un juicio exacto, pero por lo que se ha visto ayer tarde, nunca alcanzará gran renombre entre los matadores el espada Caballero.

En el trasteo no tiene defensa de ningún género, se descubre de continuo y se encierra frecuentemente; aunque con valor, le falta conocimiento de las reglas del arte, y así se le vio liar, sin preparar la salida de la suerte.

Con el capote y en las banderillas, parece valer también muy poco, pero no quiero ser con él más severo que lo fui con otro, y por lo tanto, me reservo para juzgarle completamente otro día, que creo ha de ser muy pronto.

Jaqueta ha querido vindicarse de la derrota de la primera temporada, y en parte lo ha conseguido, pasando su toro con aplomo y tirándose corto; al herir no ha estado, sin embargo, afortunado.

Los muchachos han trabajado; distinguiéndose los hermanos Gallito y Julian Sanchez en las banderillas.

Los picadores rematadamente mal.

Los servicios regulares.

La tarde agradable, y la entrada como la del cántaro del cuento.

RESUMEN.

Los 3 toros de D. Anastasio Martín han tomado 26 varas, han dado 8 caídas, han matado seis caballos y herido 2.

Los 4 de D. Carlos Lopez Navarro han tomado 32 varas, han dado 9 caídas, han matado 4 caballos y herido 3. Total: 38 puyazos, 19 caídas, 10 caballos arastrados y 5 heridos. Se han puesto 15 pares de banderillas y 3 medios pares. Lagartijo ha dado 61 pases de muleta, 3 estocadas, 1 pinchazo, 2 intentos y 1 descabello. Currito 44 pases, 3 estocadas y 6 pinchazos. Gerardo 24 pases, 2 estocadas y 1 pinchazo, y Jaqueta 10 pases, 3 estocadas y 2 intentos de descabello.

Cortés.



Nuestros habituales lectores saben por experiencia, que nosotros no tenemos más intención, ni más deseo, que el de servir los intereses del público dentro del terreno de la verdad, de la equidad y de la justicia, pero sin animosidad, sin encono y sin pasión. Cumpliendo con nuestro propósito, hemos rechazado y censurado los abusos de la Diputación y de la Empresa, cuando hemos creído que dichos abusos existían; hemos criticado á los diestros cuando en nuestro concepto no han estado á la altura de su reputación, y nos hemos lamentado de la condición de los toros cuando no nos han parecido buenos. Y de aquí no hemos pasado ni pasaremos.

Decimos hoy esto, porque parece que ha habido quien haya extrañado que en nuestro anterior número, dijésemos que la comisión de la Diputación provincial parece que había tenido

ahora más cuidado que otras veces en la distribución de los billetes para la corrida de inauguración, puesto que llegaron pocos á poder de los revendedores. Y sin embargo, digimos esto por que creemos que así ha sucedido; y hemos querido ser justos, por lo mismo que hemos sido los únicos que hemos criticado á la Diputación en otros asuntos.

No sabemos si lo que ha sucedido ha sido porque no ha podido suceder otra cosa; no sabemos si en otras condiciones hubiera habido la mala distribución que otras veces; pero si sabemos que á los revendedores no han llegado más localidades que las abonadas por ellos y que las venden siempre en virtud de la autorización oficial que tienen por la cual pagan su correspondiente contribución.

Conste así, y hasta de este asunto.

Hemos observado que el piso de la nueva Plaza de Toros está demasiado cargado y blando, por cuyo motivo se dificulta en él la carrera de los diestros. Esto pudiera ocasionar algunas desgracias y creemos que urge mucho el que se arregle de una manera conveniente; y como á quien más directamente interesa este asunto es á los toreros, estos deben exigir que el arreglo lo haga una persona que sea competente en el asunto.

Está anunciada una corrida de toros en Cartagena para el día 13 del corriente, pero aún no están definitivamente contratados los diestros que han de lidiar en ella.

Leemos en El Anunciador de Sevilla:

«En la corrida de novillos verificada el domingo próximo pasado, ha sido multado el empresario de la Plaza de Toros con cien pesetas, y con otras cien el contratista de los perros, así como con quince cada uno de los picadores, despues de haber sido estos conducidos á la cárcel pública al concluir la lidia del quinto toro.

Parece que, sin embargo, no fueron del todo culpables los multados; pues los perros y la media luna, estaban en la plaza; atribuyéndose solo las faltas á no encontrarse en sus puestos las personas que debían cumplir las órdenes de la presidencia, efecto de la confusión que produjo el último toro.»

Se nos ha asegurado que conforme á la indicación que hicimos en nuestro número anterior, se va á disponer que el importe del abono á los toros de la presente temporada se deposite en el Banco de España.

Si por casualidad esto no fuera cierto, debieramoserlo, y avisamos á la autoridad y á los abonados, que la cosa urge.

Son tan sabidos los abusos que en la corrida de inauguración cometieron los cocheros de plaza, que casi podíamos dispensarnos el recordarlos.

Sin embargo, lo hacemos para participar que un señor teniente de alcalde ha tomado el asunto por lo serio, ha llamado á su despacho á varios dueños de coches de alquiler, y les ha dicho que si se repiten los abusos les recogerá las licencias y les impondrá una multa.

Con todo y eso se nos figura que la cosa no se arreglará tan pronto como lo exige el interés del público, porque en España, aun cuando algunas veces haya poca libertad para algunas cosas, la hay siempre y mucha para explotar al público, vejarlo, atropellarlo y abusar de su paciencia.

Allá veremos.

Dicen, que dicen, que dicen, que el Sr. Gobernador civil de la provincia ha dado orden para que se pongan á la venta todos los días de

toros, en la ventanilla del despacho, todos los billetes que no estén comprometidos por abono.

Ya verán ustedes como aunque esto sea verdad, no se venderán en la ventanilla más billetes que los que quiera vender el Sr. Casiano; y que además y despues de todo, la verdad del caso es que estando autorizados oficialmente los revendedores para revender, siempre revenderán los que les interese revender por más órdenes que se dicten al efecto.

Recordamos que las cuentas de la corrida de toros que á beneficio del Hospital se celebró en la primera temporada de este año no se presentaron hasta más de tres meses despues de verificada la corrida.

Si ahora se hace lo mismo con las cuentas de la corrida de inauguración, el público se enterará de esas cuentas allá en el rigor del invierno. Creemos que sería conveniente que se apresurase este asunto, porque siempre es de buen efecto que el público se entere de estos asuntos.

Se nos figura que la cosa no es tan difícil que exija tanto tiempo para hacerse.

La Diputación provincial dirá.

A los aficionados. Como para algo ha de servir la friolera de la amistad, recomendamos á nuestros lectores que quieren adquirir los retratos de los diestros que forman la galería de EL TOREO, se detengan á examinar el magnífico surtido de cromas que se han recibido en estos días en el almacén de papel de don Regino Velasco, donde se venden nuestros retratos.

SOLUCIONES A LA CHARADA DEL NÚM. 16.

Abusos.

CHARADA.

Soy un célebre impresario que ve las cosas á medias, y ha cobrado ya más fama que Espartero y que Cabrera. Antes de seguir, advierto que haré de dos, dos y terciá, porque yo hago lo que quiero y á mi nadie me la pega. Tengo el pelo prima y cuarta de disgustos con la prensa, porque si yo, cuarta! digo, siempre segunda! dice ella. Y puesto que no he nombrado lo que vale mi terciá, diré para concluir que es una bonita letra, conque se admira la gente al considerar mi impresa, que es impresa de gigantes, aunque yo pequeño sea. Que en punto á ser atrevido y á meterme en calzas prietas, nadie me gana en el mundo y soy mejor que cualquiera. Oy ay sol; al que me acierte le hago socio de mi impresa.

Al que no acierte la charada que publicamos en este número, le regalaremos por el correo interior el sol suprimido por la Empresa de la Plaza de Toros.

Galería de EL TOREO.

Los retratos de los espadas Lagartijo, Francisco Arjona y Reyes y Frascuelo, perfectamente grabados y tirados en papel superior, se venden en la Administración de este periódico y en el almacén de papel del Sr. Velasco Peligros, 14 y 16, al precio de 2 rs. cada uno, y 3 en provincias, remitiendo el importe á esta Administración.